

## Sesión monográfica dedicada a Anastasio Chinchilla y Piqueras. Su vida.\*

José L. Fresquet Febrer

El Instituto Médico Valenciano ha decidido abordar este curso la figura de Anastasio Chinchilla y Piqueras. Las sesiones monográficas pretenden ser la continuación de las sesiones apologéticas que el Instituto desarrolló a lo largo del siglo XIX y parte del XX, que gozaron de una «excelente salud». Fueron y son el reflejo del interés que siempre ha habido en Valencia por la historiografía médica.

### La tradición historicomédica valenciana

La tradición historicomédica valenciana tuvo sus inicios, según Peset Llorca, en el ambiente ilustrado que rodeó a Gregorio Mayans (1699-1781). Éste escribió un *Catálogo de los españoles que han escrito de cirugía y anatomía en castellano* (ca. 1741), que lamentablemente se ha perdido. Influyó a varios autores médicos valencianos de la época que escribieron obras o capítulos historicomédicos: Mariano Seguer (1702-1759), por ejemplo, redactó unas *Notitiae Medicorum Hispanorum ab anno 1672 ad annum 1742* para el suplemento del diccionario de biografías médicas del ginebrino Jean Jacques Manget. Antonio Capdevila, discípulo de Seguer, preparó materiales sobre médicos españoles para el alemán Albrecht von Haller, que incluyó en sus *Bibliothecae*. Mención aparte merece Andrés Piquer (1711-1772), cuyas obras recogen las distintas tendencias de la historiografía médica ilustrada.

Ocuparon la primera mitad del siglo XIX las figuras de Antonio Hernández Morejón (1773-1836), médico castellano formado en Valencia, y Anastasio Chinchilla (1801-1876), valenciano de nacimiento y de buena parte de su formación. Ambos escribieron repertorios biobibliográficos que, como señala López Piñero,<sup>1</sup> representan la parte menos evolucionada de la historiografía médica ilustrada. Uno de sus

\* Del proyecto de investigación HUM2004-02186/HIST.

1. López Piñero, J. M. (1988), p. 17.

objetivos fue reivindicar la importancia de la tradición médica española en el contexto del romanticismo. Sus obras influyeron tanto que las publicaciones de mediados del siglo XIX son repetición y resumen de las mismas junto con el procedente de obras francesas. Una excepción fue León Sánchez Quintanar, figura puesta de relieve por Juan Micó Navarro.<sup>2</sup> Sánchez Quintanar se formó en Madrid, tuvo como maestro a Morejón y debió colaborar en su juventud con éste en la redacción de la *Historia bibliográfica de la medicina española*. También trabajó en la sección de medicina de la Biblioteca Nacional. En 1846 ocupó la cátedra de patología quirúrgica de la Universidad de Valencia. Dejó una obra a medio elaborar que se conserva en la Biblioteca Historicomédica de la Universidad de Valencia, y que ahora se ha digitalizado, publicado, y está disponible en red: *Biblioteca Médica Hispano-Lusitana* y *Biblioteca Quirúrgica Hispano-Lusitana*. Contiene información sobre más de un millar de autores, con anexos que incluyen materiales de archivo. Muchos de estos autores no recibieron atención por parte de Morejón y Chinchilla. Aunque estas obras no se publicaron, fueron utilizadas por generaciones de historiadores de la medicina posteriores y contemporáneos, como Chinchilla.

Los acercamientos historicomédicos cambiaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Uno de los responsables de esta transformación fue Juan Bautista Peset y Vidal (1821-1885), típico representante de las generaciones intermedias cuya labor desembocaría en una recuperación de la medicina en la parte final del siglo; sus contribuciones tuvieron lugar en los campos de la medicina interna, la higiene y la psiquiatría. También fueron en el de la historia. Los trabajos iniciales en este área tuvieron una intención pragmática al ser incluidos en los contenidos médicos de la época. Los posteriores tenían el objetivo de la indagación genética de los saberes y la investigación objetiva de la tradición médica propia. Para Peset la historia fue, en opinión de López Piñero,<sup>3</sup> un medio iluminador del progreso científico. El método empleado se sitúa en la concepción positivista de la historiografía, en concreto el que se basa en el dato bibliográfico. Su labor influyó en el interés en la historia de la medicina por parte del ambiente médico valenciano.

Tras la muerte de Peset y Vidal en 1885, la generación de los nacidos en torno a 1850 comenzó a trabajar en todos los terrenos a un nivel muy superior a lo que entonces había sido habitual en la España decimonónica. Uno de los que trabajó en

2. Micó Navarro, J. A. (1987).

3. López Piñero, J. M. (1988), pp. 18-19.

historiografía médica fue José Rodrigo Pertegás (1854-1927). Estudió medicina en la Universidad de Valencia, licenciándose en 1875. Formó parte de una promoción a la que pertenecieron nombres tan ilustres como Luis Simarro, Vicente Peset Cervera y Luis Comenge. Diez años más tarde fue uno de los amigos personales que tuvo Cajal durante su estancia en Valencia como catedrático de anatomía. A lo largo de su vida se dedicó profesionalmente a atender su clínica, que fue abandonando poco a poco para dedicarse a la investigación historicomédica a partir de 1895, cuando publicó un estudio biográfico del médico renacentista Vicente García Salat. Pronto se encontró en un ambiente de cultivadores de la historia local muy relevantes, como Roque Chabás, Sanchis Sivera, Serrano Morales, etc.

Merece ser incluida en este repaso una persona de la que sabemos poco excepto lo que ha quedado escrito en sus obras. Me refiero a Enrique Salcedo Ginestal. Precisamente él nos llevará al tema que nos ocupa: Anastasio Chinchilla. Salcedo era valenciano. Nació el 14 de octubre de 1848 en el seno de una familia humilde; mientras realizó el bachillerato y los estudios de medicina estuvo en la Casa Hospicio de Nuestra Señora de la Misericordia. Obtuvo el grado de bachiller en 1869, el mismo año en el que ingresó en la Facultad de Medicina de Valencia. Se licenció en junio de 1873. Esta etapa coincide prácticamente con lo que llamamos «sexenio revolucionario». La medicina en Valencia inició entonces un periodo de florecimiento circunstancial que se prolongó hasta finales de siglo. La Facultad contó con profesorado de primer nivel, hubo publicaciones periódicas de cierto relieve, y el Instituto Médico Valenciano se encontraba en una de las etapas más fructíferas de su existencia. Este ambiente influyó en Salcedo, quien tuvo que desplazarse a Madrid para cursar el doctorado. Obtuvo el título con el trabajo *Discurso sobre la cremación cadavérica*, que se publicó en la Librería de Pascual Aguilar en 1876. Los detalles biográficos se pierden a partir de aquí; sólo nos quedan sus obras y las referencias que en ellas se mencionan. Se estableció en la capital del país y ejerció la especialidad de obstetricia y ginecología. Sus trabajos pueden enmarcarse en dos áreas: la higiene y la historia.

Sin lugar a dudas a Salcedo le debió influir esa característica de la medicina valenciana: el interés por su historia. En este sentido se le puede situar en la línea de Rodrigo Pertegás y de Luis Comenge, a los que conocía personalmente y seguía

los consejos que éstos le proporcionaron. En 1904 publicó la obra *El Doctor Chinchilla. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*.<sup>4</sup> Se trata de una memoria extensa que fue premiada por la Real Academia de Medicina con el Premio del Dr. Busto, el 31 de diciembre de 1900. Éste estaba destinado a los estudios biográficos, bibliográficos y críticos sobre un médico español del siglo XIX. El trabajo de Salcedo compitió con otros dos; uno sobre José Varela de Montes y otro sobre Pedro Mata. Este libro de Salcedo es un claro ejemplo de una nueva manera de hacer historia distinta de la romántica, y que es la base de nuestro trabajo igual que lo ha sido de otros que también se han acercado a la obra del médico de Ayora.

## El contexto histórico de la vida y obra de Anastasio Chinchilla

Chinchilla vivió lo que modernamente algunos historiadores han llamado «Época del liberalismo».<sup>5</sup> La palabra liberalismo no figuraba ni en la *Encyclopédie* francesa (1751-1772) ni en la *Encyclopaedia Britannica* de 1771. En España surgió del enfrentamiento interno entre los defensores de un estado constitucional y los partidarios del absolutismo. Luego adquirió difusión mundial para nombrar a las personas y grupos que tenían una mente abierta frente a los conservadores.

Como sabemos, este enfrentamiento se prolongó en España mucho más tiempo que en otros entornos. Incluso algunos lo alargan al siglo XX, con el levantamiento de Franco contra el estado constitucional. El liberalismo en nuestro país tuvo que enfrentarse no sólo a los conservadores sino a los absolutistas, que en Europa ya habían desaparecido en 1848.

A través de la figura de Chinchilla podremos vislumbrar algún elemento de ese horizonte, y a través de su biografía comprobaremos que no todo era «blanco» o «negro», como habitualmente se suele pensar. La vida de Chinchilla coincidió con uno de los periodos más convulsos de nuestra historia. Su niñez se desarrolló en plena guerra de la independencia. Realizó los primeros años de la carrera de medicina durante el trienio liberal. Como militar tuvo que participar en guerras, levantamientos y se vio obligado a prestar servicios secretos. Su actividad en la milicia fue todo menos tranquila debido a un carácter rebelde, independiente y luchador en su

4. Salcedo y Ginestal, E. (1904).

5. Fontana, J. (2007), p. XV-XVII.

propio beneficio. Lo acusaron de cobarde porque simulaba enfermedades para evitar servicios en campaña; fue calificado de orgulloso e indisciplinado; le formaron causa por prevaricar en asuntos de reconocimiento de quintos; le reprendieron por la negligencia en sus deberes profesionales como jefe de un hospital; finalmente le expulsaron, aunque después lo readmitieron de nuevo. Como se plantea Salcedo, es raro que no abandonara la carrera militar con los primeros incidentes. Probablemente —señala— «las circunstancias de la época en que nada podía considerarse estable, le impidieron en aquel entonces dirigir sus miradas a un punto más tranquilo, más adecuado a su carácter de independencia, y a la fuerza veíase sujeto a lo que su espíritu rechazaba».<sup>6</sup>

Chinchilla no se contentó sólo con ser militar. Quiso acabar también sus estudios de medicina e ingresar en la Academia. Quiso ser profesor y dedicarse a la enseñanza, a pesar de las dificultades que esto entrañaba por los continuos traslados como militar. En Madrid intentó adentrarse en el terreno docente en El Ateneo y en la Facultad de Ciencias, como veremos. En el momento en el que hubiera podido hacer carrera docente fue trasladado a Valencia. Como señala Carla Aguirre,<sup>7</sup> detrás estaría la enemistad con el inspector de Cirugía Mariano Orrit y su relación con Antonio Hernández Morejón. Las ideas de Chinchilla sobre la unificación de la medicina con la cirugía se oponían a los intereses de muchos en mantener su separación. Desconocemos además el poder de los que dominaban los puestos docentes de aquella época que, como sabemos, llegaron a truncar las vidas académicas y las esperanzas de muchos.

Chinchilla también quiso investigar y publicar. Sus escritos, como su vida, suscitaron polémica y enemistades. En ellos se deja traslucir su agresividad y su falta de diplomacia.

En otros trabajos<sup>8</sup> nos hemos referido a Chinchilla como un *homo romanticus*. España se incorporó al movimiento romántico en los años comprendidos entre el inicio de la guerra de la Independencia y la década de los años cuarenta del siglo XIX. La confianza en la razón y en el sentido común dieron paso a la sensibilidad, la imaginación y la pasión. El hombre romántico sufrió en soledad *Weltschmerz*, según los alemanes, una especie de enfermedad o dolor cósmico sin causa ni remedio. Así los románticos lanzaron su imaginación hacia los cuatro elementos de su mundo afec-

6. Salcedo, E. (1904), p. 65.

7. Aguirre Marco, C. P. (2008).

8. Fresquet Febrer, J. L. (2008), p. 96 y ss.

tivo: Dios, la naturaleza, el propio país y la mujer. El hombre romántico confió también en su «genio» y su «estrella», poseyó un sentimiento de superioridad respecto a los demás, y se sintió incomprendido y abandonado por todos ellos. Aunque estos rasgos parecen encajar más en el mundo de la literatura, hoy los historiadores reconocen que estas características están presentes en la vida cotidiana de todos los sectores sociales de ese momento. Jover<sup>9</sup> los resume en los siguientes:

- a) Enorme inestabilidad histórica. Tiempo de guerras, revoluciones, cambios, traiciones, levantamientos, etc.
- b) Inadaptación de la persona a su circunstancia, imprevisión de una trayectoria biográfica clara que favorece la evasión hacia lo exótico o hacia el pasado. Brunschwig relaciona este aspecto con la obturación de las salidas previstas para los jóvenes de las clases medias como consecuencia del crecimiento demográfico.
- c) Paso de una consideración abstracta de ciertos conceptos (Estado, Derecho, etc.) a una concepción histórica diferenciada de los mismos. Lo específico, lo concreto, lo diferente pasa a primer plano.
- d) Concepción de la nación como realidad a través de la cual el hombre se integra en la Historia. Se pasa de la fidelidad dinástica a la fidelidad a una entidad histórica. Romanticismo y nacionalismo son procesos históricos conexos.

Cada país tiene su propia cultura nacional. El romanticismo español mereció el interés del resto de los países europeos, incluso admiración. Se produjo una especie de descubrimiento de nuestro país por parte de Europa, que durante la Ilustración la había valorado como provinciana. España pasó a ser una categoría romántica. Este hecho es una consecuencia de la guerra de la Independencia, que inició una trilogía de guerras nacionales contra la hegemonía francesa en el continente.

Una de las características «románticas» que mejor se detecta en la obra de Chinchilla es la reivindicación de la historia de la medicina española, que no es más que una historia nacional. Este tipo de historia es una construcción típica del Romanticismo, y a ella se recurre para construir el presente así como el futuro. La historia nacional en su sentido historiográfico corre paralela a la evolución históri-

9. Jover, J. M. (2001).

ca del país, por un lado, y a la progresiva implantación de una sensibilidad historicista, por otro. M. Moreno<sup>10</sup> distingue tres periodos. El que tiene lugar entre 1803 y 1833, el de la España fernandina, que surge a duras penas. El segundo, el de las regencias (1833-1843), el del momento más álgido. Finalmente, el tercero, que coincide con el reinado de Isabel II (1843-1868) durante el que se produce un decaimiento y, a la vez, una afirmación de la historia nacional.

Los románticos consideraron el pasado con admiración y simpatía, era su propio pasado que miraron con orgullo. Sin embargo, no supieron distinguir bien entre la historia propiamente dicha y la historia de carácter literario, que les hizo cultivar la disciplina de forma imaginativa, incluso llegando a la ficción. Fue abrazada de forma especial por la nueva clase media constituida por profesores, funcionarios civiles y militares, magistrados, profesionales liberales, etc. Chinchilla es buen ejemplo de ello. En sus escritos históricos reivindica siempre la importancia de la medicina y los médicos españoles. En algunos casos es lícito, porque muchos autores extranjeros ignoraban las contribuciones que se realizaron desde nuestro país en el pasado. En el otro extremo en cambio, se llega casi al ridículo, como es el caso del empeño en defender que muchos autores españoles se adelantaron a Harvey en la descripción de la circulación mayor de la sangre.

Lo que sí hay que reconocerle a Chinchilla es que vivió una vida intensa, que buscó la polémica sin cesar y que reivindicó con fuerza aquello a lo que creía tener derecho. No se achantó ante militares de alta graduación ni ante ministros. Unas veces ganó y otras perdió, tuvo defensores y detractores en todas las actividades que realizó, pero casi nada le satisfizo.

Vamos a tener ocasión de comprobar lo dicho en el recorrido que vamos a hacer por la vida de este autor. En primer lugar nos ocuparemos de su formación. Seguiremos después con su vida militar. Finalmente abordaremos su participación en la docencia y en la medicina.

**10.** Moreno Alonso, M. (1999-2000).

## La formación de Anastasio Chinchilla

Anastasio Chinchilla nació en Ayora (Valencia) el 27 de abril de 1801. Su padre fue Antonio Chinchilla, natural de Ayora, y su madre Isabel Ana Piqueras y Beliz, natural de Carcelén (Albacete). Procedía de una familia acomodada. Su bisabuelo y abuelo fueron escribanos de cámara y su padre tenía una fábrica de aguardientes, aparte de dedicarse a los negocios bursátiles. Anastasio tuvo un hermano, Rafael, del primer matrimonio de su padre, y otros cuatro del segundo con Francisca Cebrián, natural de Abenjibre (Albacete).

Como era habitual entonces, Chinchilla asistió entre 1810 y 1813 a una cátedra de gramática latina que estaba establecida en su pueblo natal. En 1815 ingresó como alumno interno del Seminario conciliar de Orihuela.<sup>11</sup> Cursó tres años de filosofía y cuatro de teología.<sup>12</sup> En 1819 realizó los exámenes públicos de bachillerato en artes liberales en el mismo Colegio. Siguió en el Seminario desempeñando la cátedra de Lógica y Metafísica durante nueve meses. Hizo después oposiciones al curato de Crevillente de 1ª clase y las aprobó. El obispo de Orihuela le concedió el título de Maestro de Ceremonias y Examinador de los Ordenantes, cargo que desempeñó sólo dos meses. Lo que parecía ser el comienzo de una carrera eclesiástica se interrumpió porque Chinchilla no tenía vocación. En el curso 1920-21 se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia. Permaneció tres años, los del conocido como trienio liberal, caracterizado por una gran inestabilidad política debida a la división del liberalismo y a una gran oposición del absolutismo.

La Universidad de Valencia mantuvo la estructura de facultades propia del antiguo régimen —filosofía, teología, leyes, cánones y medicina— entre 1815 y 1845. Absolutistas y liberales modificaron los contenidos de la enseñanza y cambiaron los planes de estudio, pero la estructura general no se vio alterada hasta el plan Pidal.<sup>13</sup> Desde la guerra de la independencia, el número de alumnos fue creciendo sobre todo en los estudios de medicina y de leyes, mientras que las matrículas en teología y cánones disminuyó. Al final del trienio, en la Facultad de Medicina de Valencia se destituyó a todo el profesorado liberal en 1824; quedó un solo catedrático.<sup>14</sup> No conocemos los motivos, pero Chinchilla no se debía sentir a gusto en Valencia. El 20 de abril de 1823 abandonó la Facultad para ingresar en el ejército.

**11.** Ingresó en este Seminario el 19 de septiembre de 1815.

**12.** El primer curso estudió lógica, metafísica, aritmética, álgebra y geometría; aprobó el curso en junio de 1816. En el segundo año estudió ética general y particular y física general; aprobó el curso en junio de 1817. Durante el tercer año cursó física particular; aprobó en junio de 1818. Durante el cuarto comenzó a estudiar teología escolástico-dogmática; en junio de 1819 fue examinado y aprobado. En quinto cursó «lugares teológicos»; también aprobó.

**13.** Baldó, M. *et al.* (2000), pp. 87-101.

**14.** López Piñero, J. M. (2000), pp. 179-180.



Siendo ya miembro de la milicia, mientras estaba en Madrid solicitó al Colegio de San Carlos que se le admitiera en el cuarto curso de los estudios de cirugía. Fue aceptado y realizó el cuarto curso (1824-1825) y el quinto (1825-1826). Obtuvo así el título de bachiller en cirugía médica. Después, gracias a los días de servicio, se le eximió de realizar el sexto curso y presentarse a un examen para obtener el grado de bachiller en medicina. Obtuvo el grado en diciembre de 1827 y en febrero de 1829 el de licenciado.

Años más tarde, mientras se encontraba destinado en Valencia, en 1846, Chinchilla solicitó que le fuera concedido el grado de doctor por sus méritos. Efectivamente, durante el periodo que va desde la obtención del grado de licenciado hasta 1846, Chinchilla publicó varios trabajos, ejerció la docencia y era miembro de la Academia. Le fue concedido el grado por R. O. el 26 de abril de 1846.

## Anastasio Chinchilla como miembro del Cuerpo de Sanidad militar

Interrumpidos los estudios en la Facultad de Medicina de Valencia, Chinchilla se alistó en el ejército al mando de Rafael Sempere.<sup>15</sup> Con su formación obtuvo una plaza de practicante en el Hospital militar. Mientras tanto, como hemos dicho, continuó sus estudios en el Colegio de San Carlos de Madrid. Después de obtener la licenciatura en medicina (1829) marchó a Cebreros del Rey (Ávila) como médico titular hasta febrero de 1830.

Se trasladó después a Madrid. En 1831 se presentó a una plaza para el Cuerpo de Sanidad Militar. Tras aprobar el 13 de julio de 1831, fue nombrado Ayudante de profesor del Hospital militar de Ceuta, puesto que no ocupó porque fue promovido el 11 de septiembre a Tercer profesor médico-cirujano. Se le destinó al Tercer Batallón del Regimiento de Infantería de la Reina, puesto al que se incorporó el 6 de diciembre.

El 29 de septiembre de 1833 moría Fernando VII y le sucedía su hija Isabel. Como ésta tenía dos años actuó como regente su madre María Cristina. La necesidad de obtener el apoyo de los liberales para defender los derechos sucesorios de Isabel II frente a su tío Carlos, la obligó a una cierta apertura política. La nobleza, miembros

**15.** El Cuerpo de Voluntarios Realistas fue una milicia que Fernando VII organizó por orden del 10 de junio de 1823, tras la caída del gobierno liberal en España. Tenía como objetivo evitar el restablecimiento del gobierno constitucional y luchar contra los elementos liberales. Se disolvió en 1833.

del clero, notables rurales, campesinos partidarios del absolutismo, artesanado urbano, burócratas e intelectuales reaccionarios apoyaron a Don Carlos, mientras que los liberales, constituidos por gran parte del ejército, burguesía y clases populares urbanas, apoyaron a la reina. En los primeros días de octubre comenzaron a producirse las insurrecciones en varios puntos de España que estuvieron protagonizadas por agrupaciones locales de Voluntarios Realistas, en general con poco éxito, excepto en el País Vasco, Navarra y Logroño, pero sin llegar a controlar más que por poco tiempo las ciudades de dichos territorios. Fue en Burgos y Soria dónde más éxito tuvo la insurrección, movilizandando un total de 10.000 hombres al mando del cura Jerónimo Merino (1769-1844) e Ignacio Alonso Cuevillas. En Cataluña, en abril de 1834, entró una partida procedente del Maestrazgo al mando de Manuel Carnicer (1790-1835), pero fracasó. A pesar de eso se mantuvieron movilizadas numerosas partidas guerrilleras. Las sublevaciones no tuvieron el apoyo del Ejército.

El 29 de abril de 1833 Chinchilla fue ascendido por antigüedad a «Segundo profesor» con destino al Segundo Batallón del Regimiento de Infantería de Borbón, en Santiago. Pocos días después, el 6 de octubre, entraba en operaciones bajo el mando del coronel Carlos Tolrá. Fue éste el encargado de dispersar las tropas reunidas por Merino y Cuevillas, lo que ocurrió entre Castro-González y Fuentes de Ropel, (Zamora) a finales de diciembre de 1834. Chinchilla participó con su brigada sanitaria. Continuó después en la acción de Cuesta de Herrera (Soria), con el objetivo de perseguir a Basilio Antonio García (1791-1844), jefe carlista comandante de armas de la Rioja, que actuaba por esta región y por Castilla.

Siguiendo las órdenes del general Quesada, la División se trasladó a la zona del Ebro con el fin de desalojar del fuerte de Maeztu (Navarra) a los carlistas alaveses que se habían apoderado de él. Quesada era muy conocido por su antipatía a la libertad y por haber contribuido con mucho celo al triunfo del absolutismo en 1823.<sup>16</sup> Las acciones fueron muy sangrientas y en ellas Chinchilla actuó atendiendo a los heridos. En abril de 1834 Chinchilla tuvo que trasladarse a Vitoria como comisionado para atender la disposición real de formar botiquines para los batallones del Regimiento de Borbón. A los dos días de su llegada a la ciudad por orden del Comandante general de las Provincias Vascongadas pasó a la villa de Guardia para encargarse del hospital de sangre que se estableció. Se vio en la obligación de crear

16. Fontana, J. (2007), pp. 355-356.

otro de medicina para atender a la población que estaba afectada de una «calentura maligna». Realizó curas e intervenciones quirúrgicas y tuvo que hacer frente, además, a algunos enfermos de cólera y de viruela.

Al comienzo de 1835 Tolrá reclamó a Chinchilla para que se incorporara con el botiquín a su Regimiento de Borbón, que se encontraba en Logroño. Sin embargo, por problemas con el jefe de la división, el 16 de enero se propuso jubilarlo. Chinchilla había puesto el pretexto de que padecía tercianas y acudió cuando parte de la división había salido para Lodosa y la otra a Viana. Se le acusó de falta grave y se ordenó cárcel, pero no llegó a hacerse efectiva. Acompañó al regimiento que se dirigía al valle de Mena, y cuando se hallaba en Oña, se dio por enfermo. Cuando días después llegó Carlos Tolrá a Pancorvo se encontró con una misiva de Chinchilla en la que le solicitaba permiso para pasar a la villa de Haro con el fin de recuperarse. Sospechando Tolrá que era un pretexto para poder ver a su mujer en Logroño, le concedió el pase pero para ir a Briviesca (Burgos), manifestándole además su desagrado por fingir una enfermedad para no seguir al regimiento. Chinchilla, indignado, le contestó y Tolrá, acostumbrado a que se le obedeciera ciegamente, lo consideró una falta grave. Propuso al Inspector general de Infantería que se separara a Chinchilla del Cuerpo de Sanidad del Ejército. Mientras tanto, por antigüedad, éste fue promovido a Primer profesor con destino al Primer Batallón del Regimiento de Infantería de Castilla, con lo que se superaba el problema y se evitaban las tiranteces con su superior. En mayo se dispuso la separación de su anterior destino, pero ya no tenía sentido con el nuevo traslado y la atenuación de los conflictos entre Tolrá y Chinchilla.

El 20 de junio de 1835 Chinchilla se incorporaba a su nuevo batallón de Pamplona al mando del general Fernández de Córdova (1809-1883), del partido moderado, y que más tarde se uniría al movimiento revolucionario de 1868. Chinchilla concurrió a todas las batallas que se produjeron contra los carlistas. Finalmente las tropas liberales vencían el día 2 de septiembre en Los Arcos (Navarra). El jefe de la sección de cirugía recomendó al gobierno que se recompensara a Chinchilla con la Cruz de Isabel la Católica por la labor meritoria desarrollada, aunque en ese momento se quedó en propuesta.

Chinchilla enfermó y tuvo que trasladarse a finales de diciembre a Madrid para restablecerse. Durante esos meses estuvo auxiliando los trabajos de la Inspección

de Cirugía y, por R. O. de 23 de marzo de 1836, fue destinado al Hospital Militar de Madrid en clase de «Primer ayudante de Cirugía». Un año más tarde, en abril de 1840, fue nombrado «Jefe facultativo de Cirugía» con destino a la división que debía operar en Cuenca, Guadalajara y Albacete a las órdenes de Manuel Gutiérrez de la Concha e Yrigoyen (1808-1874). Chinchilla, que se incorporó el 15 de mayo, participó en los movimientos contra los castillos de Beteta y Cañete, en la acción de Mira (Cuenca) y en la batalla del campo de Pozuelo (Tafalla, Navarra), donde se presentó Gutiérrez de la Concha para luchar contra Juan de Balmaceda (1800-1846).

El 27 de septiembre de 1840 fue destinado a la Inspección de Cirugía en el Hospital Militar de Madrid y, el 30 de octubre, al de Valencia. En 1841<sup>17</sup> se le concedió la Cruz de Isabel la Católica por su labor desarrollada, como hemos dicho, en Los Arcos (Navarra).

Ese mismo año se había conseguido ubicar el Hospital Militar de Valencia en el edificio del exconvento de San Pío V, entonces en las afueras de la ciudad y a orillas del río Turia, tras unas obras de reforma y acondicionamiento. Sin embargo, Chinchilla protestó con vehemencia porque, según él, el edificio no reunía las condiciones higiénicas necesarias. Por el tono de su protesta sufrió ocho días de arresto. Indignado con la medida, aprovechó la sublevación contra la Regencia de Espartero para solicitar que se le incluyera en la expedición a Andalucía a las órdenes del general Gutiérrez de la Concha, que acababa de regresar de su exilio en Italia. Éste le dio el empleo de Viceconsultor, jefe del ramo de Sanidad Militar, en atención a sus méritos. Chinchilla continuó con las tropas pronunciadas en Málaga y Granada, y después en Sevilla para hacer frente al general Van Halen, que estaba a las órdenes del Regente. También se encontró Chinchilla en la acción que se produjo el 3 de agosto en el Puerto de Santa María y Puerto Real para atender a los jefes y oficiales heridos. Esta acción obligó a Espartero a embarcar en el vapor inglés *Malabar* que le llevó a Londres renunciando antes al cargo que le había encomendado las Cortes.

Mientras tanto, en Valencia consideraron a Chinchilla como «desertor»; no debieron faltar los enemigos que alentaron esta forma de ver la situación. Gutiérrez de la Concha tuvo que oficiar al Capitan General de la ciudad explicándole lo ocurrido y evitando las graves sanciones que se le pudieron imponer. Por los servicios que Chinchilla había prestado, de la Concha lo propuso para Consultor el 12 de octubre, pero

**17.** 8 de febrero de 1841, por su acción en el campo de Pozuelo.

sólo se le confirió el empleo de Viceconsultor supernumerario.<sup>18</sup> Recurrió a su Majestad, y el informe que emitió la Junta directiva de Sanidad Militar de 23 de abril de 1844 no le favoreció en nada. Entonces ya se había creado una fama de personaje conflictivo que recurría al pretexto de estar enfermo cuando algo no le convenía y que se apoyaba en sus jefes para conseguir sus objetivos. Chinchilla regresó de nuevo a Valencia al Hospital Militar, establecido entonces, como hemos dicho, en el exconvento de San Pío V.

De nuevo en Valencia el 2 de febrero de 1844, Chinchilla tuvo que marchar con la expedición del general Federico de Roncali (1809-1857), conde de Alcoy, para sofocar la rebelión de los castillos de Alicante y Cartagena, encargándose de la jefatura de Sanidad en la sección de cirugía. Una vez estuvo controlada la situación, Chinchilla regresó a Valencia pero con honores de Consultor.<sup>19</sup> Ascendió después por antigüedad al empleo de Viceconsultor efectivo de Medicina con el cargo de jefe local facultativo del referido hospital en diciembre de 1846. En septiembre de 1847 obtuvo por gracia especial el ascenso a Consultor efectivo con las consideraciones de teniente coronel de Infantería. A ello influyó que Chinchilla se había destacado por publicar varias obras, especialmente los *Anales históricos de la Medicina en general y biográfico-bibliográficos de la Española en particular*.

Sin embargo, en Valencia Chinchilla tuvo problemas con el reconocimiento de los quintos. Fue excluido del mismo en 1846 y aireó el tema en la prensa; acusó a Justo Juez, al que se había encargado de la tarea, de beneficiarse económicamente. Por esa época Chinchilla ya tenía muchos enemigos, tantos que el 18 de agosto de 1847, cuando iba a pasar visita al Hospital militar sobre las seis de la mañana, fue asaltado por un desconocido que le clavó un puñal en la parte lateral izquierda y superior de la espalda. Con el arma clavada, sin perder la serenidad, se dirigió al Hospital, se le extrajo el arma y se le curó la herida producida. Ante tanto problema sus superiores le buscaron pronto un nuevo destino.

En 1847 Manuel Gutiérrez de la Concha recibió órdenes para encabezar una expedición a Portugal para ayudar a mantener el gobierno de la reina Maria II de Portugal, siguiendo así las directrices de la Cuádruple Alianza. Consiguió restablecer por la fuerza la autoridad de la soberana portuguesa en la ciudad de Oporto. Por ese hecho se le concedió entre otros títulos el del marquesado del Duero. Fue nom-

**18.** Resolución de 9 de noviembre de 1843.

**19** Por Real Orden de 26 de junio de 1844.

brado Capitán General de Cataluña y reclamó a Chinchilla. Éste se incorporó en Granollers al cuartel general. Por R. O. de 21 de enero de 1848 fue trasladado a la Capitanía general de Vascongadas como jefe de sanidad militar, donde se hizo cargo en Vitoria el 12 de febrero hasta el 30 de septiembre, en que falleció Juan José Subirón y fue trasladado de nuevo a Barcelona a la Capitanía General el 28 de noviembre.

La Dirección general del Cuerpo de Sanidad Militar le encargó a Chinchilla que estudiara las causas de insalubridad del castillo de San Fernando de Figueres y las medidas más adecuadas para eliminarlas, dado que había muchos casos de fiebres intermitentes. Como resultado de este estudio, Chinchilla publicó en la sección de medicina de la *Biblioteca Universal* la memoria titulada «Sobre las fiebres intermitentes del Castillo de San Fernando de Figueras» (1852).

Chinchilla estuvo desempeñando sus funciones en Barcelona aparte de algunas comisiones secretas que parece que le encargaron Ramón de la Rocha y Dují y Gutiérrez de la Concha. Al colaborar con éstos y por haber contribuido a la «pacificación de Cataluña», obtuvo los honores de vicedirector.<sup>20</sup> Allí permaneció hasta 1852.

Con su fama por lo ocurrido en Valencia con el tema de los quintos, el gobernador civil de Barcelona ordenó en 1851 que se le formara causa criminal. Se sospechaba que facilitó los documentos de exención correspondiente a treinta quintos. Como no se pudo demostrar nada, fue absuelto. No obstante, se le buscó un nuevo destino en junio de 1852 en la Capitanía General de Extremadura, para sustituir a Francisco Martí.<sup>21</sup> Chinchilla lo tomó como un castigo, pero gracias a un informe razonado del Capitán General de Cataluña, pudo conseguir que se le trasladara a Madrid como vocal de la Junta Consultiva del Cuerpo, con el encargo de redactar una Memoria sobre Higiene militar.

El 17 de enero de 1853 se le destinó de nuevo a Extremadura, y entonces solicitó que no se le enviara a Badajoz por estar predispuesto a las tercianas. Fue trasladado a la Capitanía General de Castilla la Vieja, en Valladolid, para reemplazar al vicedirector José Bravo y Sanz a quien se había destinado, a la vez, a Badajoz.

En Valladolid se encontró con el pronunciamiento iniciado por O'Donnell contra el ministerio de Sartorius, que repercutió en la ciudad el 15 de julio de 1854. La revolución de esta fecha devolvió por dos años el poder a los progresistas y estuvo precedida de un profundo descontento entre los generales moderados que se habían

20. Por Real despacho de 29 de noviembre de 1849.

21. Por R. O. de 29 de junio de 1852.

sentido agraviados durante la presidencia de Bravo Murillo y los líderes que pretendían devolver la moralidad a la administración del Estado. Chinchilla tomó parte activa como uno de los miembros de la Junta provisional de la provincia, que le nombró subsecretario. Dirigió también el periódico titulado *Quince de Julio*. Ese mismo año obtuvo el empleo de Subinspector médico de segunda clase y el grado de primera en sustitución del cargo de consultor y de viceconsultor honorario, con arreglo al nuevo Reglamento del Cuerpo de Sanidad Militar. Por antigüedad, el 24 de mayo fue promovido a Subinspector médico de primera clase con la consideración de coronel de Infantería.<sup>22</sup> Lo que había comenzado como conspiración política y pronunciamiento militar de signo moderado, se convirtió en una movilización del pueblo urbano y la organización de la milicia nacional con la colaboración de los progresistas, y la participación por vez primera de demócratas y republicanos.

Mientras estaba en Andalucía como jefe de Sanidad Militar (1857), tras una revista de inspección el capitán general reprendió la negligencia en sus deberes a todos los profesores del Hospital. Propuso a la Superiridad que Chinchilla junto a otro médico y el farmacéutico, fueran separados del distrito. Protestó, pero dados todos los antecedentes, fue jubilado, el otro profesor fue trasladado a Granada y el farmacéutico sufrió un arresto de dos meses.<sup>23</sup>

El 10 de marzo de 1857 a propuesta del general Alerón se le expidió la jubilación por Real Orden. Así estuvo Chinchilla durante algunos años hasta que el 6 de febrero de 1864 solicitó su nuevo ingreso en el Cuerpo de Sanidad Militar, lo que se le concedió por RO del 17 del mismo mes.<sup>24</sup> El 28 de febrero se le confirió el empleo de Inspector médico supernumerario por gracia especial en atención a su antigüedad y méritos literarios. El día 3 de marzo del mismo año pasó a Madrid como vocal de la Junta Superior Facultativa. También le fue concedida la Cruz de Emulación científica de Sanidad Militar por sus muchos méritos científicos.

En 1865<sup>25</sup> fue destinado otra vez a Andalucía como jefe de Sanidad Militar, pero no se presentó porque excedía la edad de 62 años para el retiro forzoso.<sup>26</sup> Causó baja el 30 de septiembre por disposición del Tribunal Supremo de Guerra y Marina que le concedió el retiro.<sup>27</sup>

**22.** Real despacho en Aranjuez a 27 de junio de 1853.

**23.** Existe un escrito del hijo de Chinchilla, Ambrosio Chinchilla, titulado «Relación verídica y circunstancias de los hechos que motivaron la jubilación de D. Anastasio Chinchilla, del Cuerpo de Sanidad Militar, sumamente curiosa al par que interesante a los individuos presentes y futuros de tan honorífico Cuerpo», del que da noticia E. Salcedo (1904), p. 64.

**24.** Lo intentó con anterioridad otras tres veces.

**25.** Real Orden de 27 de julio de 1865.

**26.** Disposición por Real Orden de 12 de agosto de 1865.

**27.** Según Real Orden de 28 de julio de 1846.

## La vida científica de Chinchilla

Como hemos dicho, en 1828 Chinchilla se encontraba en Madrid. Fue con ocasión de un examen que hizo en junio de ese año para acceder a los premios de los alumnos de medicina-cirugía, cuando conoció a Antonio Hernández Morejón. Viendo la destreza que tenía Chinchilla en el manejo del latín, le invitó a que tradujera el poema de Fracastoro sobre la sífilis en la cátedra de clínica. Le invitó a comer y por la noche le solicitó que tradujera un texto de Hipócrates. Satisfecho con los resultados, Morejón le pidió que colaborara con él. Le dio varios libros de Hipócrates para traducir y le encargó que elaborara algunas biografías. También le preparó textos latinos para sus clases. Chinchilla accedió, pero esperaba algo a cambio, en concreto una ayuda para revalidarse. Ésta nunca llegó, y el hecho inflingió frialdad en la relación que había entre ellos.

Como ya hemos señalado, en febrero de 1829 Chinchilla obtuvo el grado de Licenciado en Medicina. Como era habitual entonces, firmó de inmediato las oposiciones para proveer las plazas vacantes de varios balnearios;<sup>28</sup> estaba interesado en la de Villavieja (Castellón). Las aprobó pero no obtuvo plaza. Para concurrir escribió el texto *Baños y aguas minero-medicinales de Villavieja (Castellón de la Plana). Memoria escrita con motivo de las oposiciones a la plaza de médico-director del balneario de Villavieja*.<sup>29</sup> Se trata de un escrito poco original basado en opiniones de autores que apenas menciona. Lo que menos espacio ocupa es lo relativo al tema principal, es decir, las aguas mineromedicinales de Villavieja, y lo que dice lo extrae de otros autores.

Obtenida la licenciatura en medicina, uno de los objetivos que se marcó Chinchilla fue ingresar en la Academia. Ese mismo año (1829) escribió un trabajo para la misma con el objetivo de solicitar el título de socio corresponsal. Su título era *De la topografía físico-médica de España en general*.<sup>30</sup> La institución acordó que Morejón y Fabra revisaran el trabajo. Sin embargo, sin que sepamos los motivos, ninguno de los dos llevó a cabo tal encargo. El tema se olvidó y Chinchilla no reclamó, sabiendo que el informante era su maestro, con el que ya había tenido algún problema. Salcedo<sup>31</sup> señala que se trata de un trabajo con los defectos del principiante, nada original, sin método ni orden y extraído de otros trabajos sobre el tema.

**28.** Trillo, Saelices, Archena, Villavieja, Caldelas de Tuy y Alanje.

**29.** Según Salcedo, un cuaderno de 52 cuartillas, fechado en Madrid a 5 de marzo de 1829. Efectivamente, este manuscrito se conserva en la Biblioteca de la Universidad Complutense, 1929, 27 h. con la signatura Ca 2861F(19).

**30.** Fechado en Madrid el 26 de marzo de 1829. Cuaderno de 50 cuartillas que Salcedo consultó en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense y que en la actualidad no figura.

**31.** Salcedo, E. (1904), pp. 80-84.



Chinchilla se fue como médico titular de Cebreros del Rey (Ávila), puesto que desempeñó hasta agosto de 1830. Durante este tiempo aprovechó para recoger datos característicos de las topografías médicas y que, elaborados, presentó a la Real Academia de Medicina de Madrid. Uno de estos trabajos llevaba como título *Disertación histórico-físico-médica de la villa de Cebreros. Memoria presentada a la Real Academia de Medicina de Madrid, en opción al título de socio-corresponsal*. Este manuscrito tiene 98 cuartillas, un cuadro sinóptico y el plano de la villa. Fue premiado y Chinchilla logró lo que solicitaba. La redacción de topografías médicas era habitual en la época de Chinchilla. Urteaga<sup>32</sup> ha encontrado más de doscientas entre 1800 y 1940. Desde las Academias se promovía su realización y como estímulo se convocaban premios, como es el caso de la de Chinchilla. Como señala Casco Solís,<sup>33</sup> este género constituyó la principal aportación bibliográfica de la medicina rural española a la Sanidad Pública.

Pero Chinchilla quería más. Para obtener el título de académico de número con el fin de cubrir una plaza vacante de la sección de cirugía, presentó otra Memoria que es continuación de la anterior: *Investigaciones físico-médicas de los meses de mayo, junio, julio y agosto de 1830. Memoria presentada a la Real Academia de Medicina de Madrid, en solicitud del título de Académico de número...* Se trata de un cuaderno de 74 páginas en el que sigue el mismo plan que la *Memoria* anterior. Este texto, como el anterior, son una prueba de la capacidad de observación de Chinchilla. Fue alabado en la Academia, pero por estatutos no se le concedió lo que pedía; a cambio se le nombró socio supernumerario.

En noviembre del mismo año volvió a presentar a la Academia un nuevo trabajo, redactado en latín, para lograr una plaza vacante de socio de número de la sección de cirugía. Se trata de *Disertatio chimico-medica de lacte; de ajusdem speciebus, pro alimento et medicamento sumptis; et de illius praestantia, sive praejuditiis in medicina. Memoria presentada a la Real Academia de Medicina de Madrid...*, en la que aborda el tema de los distintos tipos de leches, incluida la humana, como alimento y como medicamento en sentido amplio. Con esta *Disertatio*, por fin, consiguió lo que pretendía, siendo considerado desde entonces como individuo de número de la Real Academia de Medicina.

Mientras se encontraba en Madrid para recuperarse de su enfermedad tuvo oca-

32. Arteaga, L., *Miseria, Miasmas y Microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX*, Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana, año 5, número 29, 1980.

33. Casco Solís, J. (2001).

sión de llevar a cabo una de sus vocaciones: la enseñanza. La Junta directiva del Ateneo Científico y Literario aprobó en 1837 que desempeñara la «cátedra de Historia de la Medicina». Estuvo dando conferencias o lecciones sobre el tema a lo largo del curso.<sup>34</sup> Los ateneos en las grandes ciudades se convirtieron en plataformas surgidas de iniciativas de la sociedad civil para el debate intelectual y la creación de opinión. El de Madrid fue el más conocido e influyente de todos los existentes. Desde sus inicios fue la institución más representativa de la intelectualidad española de la España contemporánea. Fue capaz de mantener durante todo un siglo una oferta educativa, generalmente informal o no reglamentada, para élites políticas y científicas españolas que, desplazadas a la corte, encontraban en él la modernidad y libertad intelectual de que carecía la enseñanza universitaria. Estaba organizado internamente en secciones y cátedras públicas, que reproducían básicamente las áreas de las academias y su actividad intelectual. Constituía una alternativa a los saberes oficiales.<sup>35</sup>

Durante esta etapa Chinchilla también llegó a enseñar zoología. En 1815 Fernando VII había ordenado que se elaborara un plan para la enseñanza de las ciencias naturales en el recién creado Real Museo de Ciencias Naturales. El organismo reunía el Gabinete de Historia Natural, el Jardín Botánico, el Laboratorio de Química y la Escuela de Mineralogía. Se establecieron cinco cátedras, dos de ellas dedicadas a la zoología, que tardaron mucho en cubrirse por no haber candidatos. El primero fue el valenciano Tomás Villanova, médico de Valencia que mantenía relaciones con el Gabinete desde 1794. Su experiencia en los Museos de Londres y el del príncipe de Parma, así como su obra sobre ornitología, le valieron para ocupar el puesto en 1818. Puede considerarse, pues, como el primer catedrático de zoología de España.<sup>36</sup> El 21 de septiembre de 1837 el Museo cambió de régimen; se creó una Junta Gubernativa formada exclusivamente por profesores del establecimiento. Villanova recurrió a Chinchilla entre 1836 y 1837 para que actuara como censor de las oposiciones a la plaza de disector del Museo.<sup>37</sup> En 1837 le sustituyó en la cátedra cuando éste se encontraba enfermo. Murió en 1838, antes de que constituyera la nueva Junta antes mencionada. Chinchilla compitió con Mariano de la Paz Graells (1809-1898) por la vacante que había dejado Villanova. Se presentó como el verdadero sucesor de éste e incluso se ofre-

34. Salcedo y Ginestal, E. (1904), p. 29.

35. Véase Villares, R.; Moreno Luzón, J. (2009).

36. Aragón, S. (2006), p. 225-226.

37. Salcedo y Ginestal, E. (1904), p. 29.

ció para enseñar gratuitamente con una interinidad. La decisión final de la Junta fue la de ofrecer dos plazas de catedrático, una dedicada a la anatomía comparada de los animales vertebrados y otra a la de los invertebrados. Estos puestos fueron en principio interinos, para convertirse en propiedad en el futuro, según el desempeño de la plaza.<sup>38</sup>

Cuando Chinchilla fue trasladado a Valencia no tardó tampoco en integrarse en el mundo médico de la ciudad. Su llegada coincidió con la fundación del Instituto Médico Valenciano.<sup>39</sup> La iniciativa de esta institución extraacadémica fue del médico Luis Beltrán y Besante (1783-1843). Su objetivo era crear una asociación que tomara acciones para la unión y fraternidad médicas, es decir, la defensa de los intereses profesionales, a la que se unía, también, la de rescatar del olvido las «extinguidas glorias de la medicina española», una manera de recuperar la dignidad que, según muchos médicos de la época, se había perdido. ¿Habría intervenido Chinchilla en esta idea? Hay que tener en cuenta que participó en la redacción del reglamento junto con Rafael Campos Fillol, Almazán, Andreu, Santa María y Monserrat, que se aprobó el día 15 de marzo de 1841.<sup>40</sup> Como se señala en el editorial del primer número de su órgano de expresión, el *Boletín del Instituto Médico Valenciano*, se crea por la decadencia de la clase sanitaria, que atribuye al liberalismo arruinar con impuestos a los médicos y arruinar a los grupos que les dan recursos; por la cambiante legislación relativa a los cirujanos; y los problemas de los farmacéuticos con intrusos tales como drogueros, confiteros y empíricos. El otro objetivo del Instituto fue la mejora del nivel científico. A este respecto, de las cinco secciones creadas, cuatro iban destinadas a garantizar el éxito del mismo. Esta doble finalidad marcará la vida de la institución extraacadémica a lo largo de su existencia; en unos periodos destaca más la labor reivindicadora y, en otros, la labor científica. El interés por la historia fue una constante en toda la vida de la primera etapa del Instituto, que se prolongó hasta finales del siglo XIX.<sup>41</sup>

Entre los motivos de la creación del Instituto observamos una clara influencia de la situación social y política del momento. La muerte de Fernando VII abrió una esperanza de redención a las «clases médicas», ofreciendo la posibilidad inédita de lograr, merced a la asociación profesional, la dignificación del grupo, la regulación del sistema de contratas en los partidos rurales y la mejora económica.<sup>42</sup>

38. Aragón, S. (2006), pp. 219-220.

39. Fresquet Febrer, J. L. (2006).

40. Fresquet Febrer, J. L. (2006), p. 8.

41. Fresquet Febrer, J. L. (2006), pp. 5-6.

42. Albarracín Teulón, A. (1969).

El mismo año que se creó el Instituto comenzó la Regencia de Espartero, que se prolongó hasta 1843. Una serie de problemas, como el enfrentamiento con los moderados, los levantamientos radicales y la división del progresismo, acabaron por aislarle. Desde la época de Fernando VII, los científicos españoles se habían convertido en una especie de inadaptados y la ciencia pasó, como en otros periodos, a ser algo que vivía al margen de la colectividad nacional o a pesar de ella.<sup>43</sup> Fue la generación de los que nacieron entre 1800 y 1830 los que, más tarde, regenerarían el panorama. La creación del Instituto se sitúa en lo que solemos llamar «periodo intermedio», etapa que va desde el fallecimiento de Fernando VII a la recuperación que tuvo lugar durante la Restauración. Dos características la definen: regreso de los científicos exiliados que, en muchos casos, aprovecharon su estancia en el extranjero para formarse con las figuras europeas más destacadas, y el crecimiento de las publicaciones científicas.

Como hemos dicho, cuando se creó el Instituto se lanzó casi de inmediato su órgano de expresión, el *Boletín del Instituto Médico Valenciano*. Se publicó de forma ininterrumpida desde 1841 hasta 1896, excepto el volumen correspondiente a los años 1891 y 1892 que, aunque confeccionado, no llegó a imprimirse. Con el tiempo llegó a constituirse en una de las principales revistas de medicina españolas del periodo decimonónico. La primera etapa, sin embargo, se caracterizó por conceder más relevancia a los aspectos corporativos que a los científicos. Junto a esto, la condición de clínicos de la mayor parte de los miembros del Instituto en este periodo, condicionó que apenas hubiera interés en las ciencias básicas, especialmente las morfológicas. Hubo, no obstante, alguna excepción. Anastasio Chinchilla se implicó desde el principio; tanto que fue su primer director o editor. Aprovechó el *Boletín* para publicar nueve artículos en los primeros números.

Mientras estaba en Valencia también tuvo tiempo de dedicarse a la docencia. En 1841 el Liceo de la ciudad le encomendó que impartiera la asignatura de Medicina legal y forense. El *Liceo Valenciano*<sup>44</sup> tuvo una revista que, como el *Diario Mercantil de Valencia*, fue expresión de un peculiar romanticismo de la ciudad levantina que se desarrolló entre 1835 y 1850, y que se caracterizó por un elevado nivel de moralidad, a veces puritana, una falta de conexión con el romanticismo liberal o la rebelión, y por el dominio del patriotismo.

43. López Piñero, J. M. (1969).

44. Se publicó entre el 21 de enero de 1841 y septiembre de 1842. Era un periódico mensual de literatura, ciencias y Bellas Artes, editado por El Liceo de Valencia.

Fue en esta primera etapa cuando Chinchilla comenzó a publicar sus *Anales históricos de la Medicina en general y biográfico-bibliográficos de la España en particular* (Valencia, López, 1841-1846). La obra apareció en fascículos, que contenían partes de cada uno de los tres grandes temas de la misma. Como sabemos, éstos son tres: [1]. Historia general de la Medicina (2 volúmenes) [2]. Historia de la Medicina española (4 volúmenes) y [3] Historia particular de las operaciones quirúrgicas (1 volumen).

A finales de noviembre de 1843 publicó en Valencia el folleto de veinte páginas *Reflexiones sobre el plan de estudios médicos del 10 de octubre de 1843*, que previamente había enviado a una revista que no lo admitió. El plan preveía la existencia de una cátedra por asignatura, a excepción de las clínicas médicas y quirúrgicas, que disponían de dos profesores. También se mantenía en sus puestos a catedráticos en propiedad de los antiguos colegios de medicina y cirugía. Las cátedras vacantes debían otorgarse por el procedimiento de la oposición, pero cabía la posibilidad de que el gobierno nombrara para el puesto de catedrático a personalidades de reconocido prestigio. Chinchilla se creía que se había hecho acreedor a la de la asignatura «Moral, Historia y Bibliografía médicas» que debía impartirse en el séptimo curso. Por entonces había hecho ya muchos méritos y había publicado diversos artículos de la disciplina y un volumen de la *Historia de la Medicina en general*. Sin embargo, le fue otorgada a Vicente Asuero y Cortázar. Según cuenta Salcedo, la cátedra le fue ofrecida a Asuero por el ministro de la Gobernación, Fermín Caballero, a petición de Pedro Mata.

Chinchilla propuso entonces unas «oposiciones» o un examen que realizarían él y Asuero. No se aceptó. Lamentablemente, Asuero permutó la cátedra a los pocos días de ocuparla por otra de anatomía general y descriptiva. Chinchilla respetaba a Asuero, pero no por su preparación para la enseñanza de la historia. Por eso a quien dirige las críticas es a Pedro Mata, y no sin razón.

En 1943 se suprimió la Dirección General y se creó un Consejo de Instrucción Pública. El Gobierno decretó un nuevo plan que fue ideado por el mencionado Pedro Mata. Éste había sufrido exilio por sus ideas avanzadas, y en París entró en contacto con Mateo J. Buenaventura Orfila. Se suprimían los Colegios de Medicina y Cirugía de Madrid, Barcelona y Cádiz. Se creaba una Facultad en Madrid y otra en Barcelona, además de cinco colegios en Sevilla, Valencia, Zaragoza, Valladolid y Santiago,

que formarían parte de sus universidades. Podían obtenerse dos tipos de titulaciones o grados: con los cinco primeros cursos, el de bachiller; con los siete, el de doctor. En los colegios sólo se podía acceder al de «práctico en el arte de curar», que permitía el ejercicio de la cirugía menor y de la obstetricia, o de la medicina y cirugía en toda su amplitud si el interesado residía en un lugar donde no hubiera un facultativo con título. Mata se considera como un símbolo de la nueva medicina, en la que el laboratorio sustituía a la sala hospitalaria y al anfiteatro anatómico. En el discurso que Mata pronunció en la Real Academia de Medicina de Madrid en 1859, defendió el mecanicismo, basado en las ciencias físicas y químicas, la investigación microscópica y el análisis experimental de los fenómenos. Ya en 1845 había fundado *La Facultad*, para difundir las nuevas ideas positivistas.

A pesar de que el plan de Mata fue apoyado por los gobiernos liberales, en algunos sitios tuvo problemas. Por ejemplo en Valencia, que veía sustituida su Facultad por un «colegio de práctica del arte de curar», se formularon muchas protestas desde la propia Universidad, y especialmente, desde el Instituto Médico Valenciano, del que formaba parte por entonces Anastasio Chinchilla.<sup>45</sup> Valencia volvió a recuperar su Facultad de Medicina dos años más tarde con el llamado Plan Pidal.

Chinchilla, como hemos dicho, atacó el plan de Mata, acusó a su artífice de proponerse a sí mismo para ocupar la cátedra de medicina legal y recriminó no haber tenido en cuenta el informe que una comisión presidida por Mateo Seoane emitió en 1836. Sin embargo, aunque hubo algunas reticencias, como hemos dicho, el plan se aceptó de forma progresiva.

En Valencia, Chinchilla participaba en cuantas actividades le era posible. Con sus conocimientos sobre entomología, presentó un trabajo para el concurso que convocó la Sociedad Económica de Amigos del País, de Valencia, en 1843, sobre los insectos perjudiciales a la agricultura y los medios de destruirlos. Su trabajo fue premiado con la «Medalla de plata sobredorada de primera clase». Se publicó en 1844 en la Imprenta de Benito Monfort. Tiene una extensión de 75 páginas y se titula *Memoria sobre los insectos perjudiciales a la Agricultura y medios de destruirlos*.<sup>46</sup>

No nos ocuparemos aquí de las publicaciones de Anastasio Chinchilla, por ser objeto del trabajo de la profesora Aguirre Marco. Simplemente señalar que, aparte de la intensa labor desarrollada, Chinchilla escribió y publicó más de medio cente-

45. Fresquet Febrer, J. L. (2006), p. 7.

46. Publicado en Valencia, Imp. Benito Monfort, • 1844.

nar de artículos y libros de los más diversos temas, especialmente de historia de la medicina. Tampoco en este terreno Chinchilla estuvo ajeno a la crítica y al conflicto.

Señalar por último que Chinchilla fue socio corresponsal de la Real Academia de Medicina de La Coruña (1833), de la Academia de Medicina de México (1838), socio de número de la Real Academia de Emulación de Ciencias Médicas de Madrid (1840), socio corresponsal de la Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla (1841), socio de número de la Real Academia de Medicina de Valencia (1843), correspondiente de la Sociedad Médicoquirúrgica de Brujas (1844), socio corresponsal de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona (1844), académico corresponsal de la Academia Nacional de Medicina y Cirugía de La Coruña (1844), socio de mérito de la Academia médico-quirúrgica matritense (1847), miembro honorario y de mérito de la Sociedad Arqueológica de Madrid (1847), y miembro de número de la Sociedad Económica Matritense (1864).

## El episodio del cólera en Ayora

Como hemos dicho, Chinchilla fue a Valladolid, lugar donde estuvo durante tres años y cuya plaza permutó después por la de Andalucía que ocupaba Sebastián Mesa y Nieto.<sup>47</sup> Sin embargo, no pudo hacerse cargo hasta el 11 de octubre, ya que tuvo que quedarse solo en Ayora para atender a los enfermos de cólera. Cuando se encontraba en Sevilla recibió una mención honorífica<sup>48</sup> por los méritos que contrajo durante los sucesos políticos que tuvieron lugar en Valladolid en 1854.

El cólera morbo se difundió por primera vez en Europa en el siglo XIX desde su foco original en el Valle del Ganges. Produjo cinco grandes pandemias que, en España, dieron lugar a seis epidemias en 1833-1834, 1853-1856, 1859-1860, 1865, 1884-1885 y 1890. El primer caso de la segunda se dio en Redondela en noviembre de 1853. En el verano del año siguiente se declaró en Barcelona, desde donde pasó a las tres provincias valencianas entre los meses de agosto y octubre. La enfermedad desapareció prácticamente en noviembre, pero reapareció de nuevo en el mes de mayo de 1855. Se prolongó hasta noviembre de ese año. Hubo un predominio de la mortalidad en niños menores de cinco años y en mujeres.

**47.** Real Orden de 13 de junio de 1855.

**48.** Real Orden de 31 de agosto de 1856.

Chinchilla sufrió las nefastas consecuencias del brote epidémico. Se encontraba de licencia por enfermedad en su pueblo natal con su familia cuando a finales de julio irrumpió el cólera. Afectó de manera grave, llegando a fallecer en un solo día setenta vecinos de los 1.400 que tenía. La ciudad se dividió en tres distritos. Los dos médicos titulares de la villa se encargaban de dos y Chinchilla del tercero. Sin embargo, los dos médicos huyeron. El Juez de primera instancia pidió facultativos y venganza contra los fugitivos, pero Chinchilla aceptó encargarse de toda la población. Cuando la enfermedad empezó a remitir hacia el 9 de agosto, Chinchilla perdió a su mujer y a su hija mayor que se contagiaron. Las autoridades de Ayora hicieron llegar a la Reina el siguiente escrito en el que agradecen los servicios que prestó:

«... esta villa creería faltar a los sentimientos de gratitud y justicia, si no hiciera públicos los inmensos servicios que le ha prestado y las incalculables desgracias que le ha evitado el ilustre Jefe de Sanidad Militar de Sevilla, D. Anastasio Chinchilla, en los momentos azarosos en que se hallaba este pueblo. Desarrollado el cólera morbo asiático en esta villa de 1.400 á 1500 vecinos, de una manera espantosa, este digno profesor se convino gratuita y espontáneamente en encargarse de la asistencia de los enfermos de un barrio, quedando otros dos a cargo de los médicos titulares. Pero éstos, aprovechándose de las sombras de la noche y burlando a la autoridad, se escaparon del pueblo dejando a los enfermos sin asistencia y a sus interesados en la mayor amargura y desesperación. El pueblo alarmado y justamente resentido acudió al juez de primera instancia D. Pedro Bernal, pidiendo facultativos y venganza contra los fugitivos. En tan desesperadas circunstancias, dicha autoridad acudió al Dr. Chinchilla y este ofreció al pueblo encargarse solo de la asistencia de los enfermos, cuya oferta les restituyó la calma y la más completa satisfacción con la cual se retiraron a sus casas. El Dr. Chinchilla, no solamente ha asistido con infatigable celo diariamente por mañana y tarde a los coléricos, cuyo número ha llegado a quinientos, sino que acompañado por su hijo D. Ambrosio, daba gratuitamente a los enfermos pobres, que han sido la mayor parte el número espresado, las medicinas necesarias para su curación y recursos pecuniarios de su propio bolsillo. Así se comportó desde el 31 de julio hasta el 9 de agosto que empezó a descender la epidemia, en



cuyo día tuvo la mala suerte de perder a su esposa y a su hija mayor, víctimas de la enfermedad...».49

El escrito está firmado por el juez de primera instancia, Pedro Bernal; el regidor regente, Vicente Sesa; por Francisco Escribá, cura ecónomo; por Rafael Pérez, vicario; por Pedro Pérez, presbítero; por Juan Ródenas, presbítero; por el comandante Pedro Rico, en representación de la clase de retirados; por Jaime de Portilla, en representación de la clase de abogados; Agustín Barberá, por la clase de escribanos; y por el farmacéutico, Joaquín Vida.

## El final de una vida agitada

Su carrera militar, docente y su extensa obra escrita parece que no le satisficieron. De hecho acumuló muchos méritos en todos estos campos, pero en términos generales se aprecia que tenía el convencimiento de que todos los que se cruzaban en su camino acababan «debiéndole» algo.

Su vida estuvo repleta de reclamaciones y escritos solicitando favores. Consiguió así muchas cosas, pero otras tantas no. La insatisfacción, la desazón, el mal genio y carácter fueron empeorando con los años. Cuando fue separado del Cuerpo de Sanidad Militar en 1857 la intranquilidad se apoderó de su persona, según Salcedo. Incluso encontrándose en Madrid cambio varias veces de domicilio. Su segunda esposa le decía «Tú no estás bien más que donde no estás», frase que resume de forma extraordinaria su carácter.

En los últimos años de su vida Chinchilla se vio atormentado por una cistitis crónica con hematuria. En 1866 residía en Madrid junto a su esposa Matilde Castaños y sus hijos pequeños. Sus colegas le aconsejaron que marchara a vivir a Sevilla porque allí el clima en invierno era muy benigno y más adecuado para su enfermedad. Siguió el consejo pero su estado se agravó. Hizo testamento<sup>50</sup> el 26 de enero de 1867 y falleció el día 15 de marzo de unas melenas. Tenía 65 años. Firmó el certificado de defunción el médico Joaquín Palacio. Fue enterrado en el cementerio de San Fernando. Pocos meses después se iniciaba el sexenio revolucionario.

49. Salcedo y Ginestal, E. (1904), pp. 32-33.

50. Hay copia del testamento en Salcedo y Ginestal, E. (1904), pp. 348-352.

## Bibliografía

ABELLÁN, J. L. (2006), *El Ateneo de Madrid*, Madrid, Ediciones La Librería, 2006.

AGUIRRE MARCO, C. P. (2002), El Instituto Médico Valenciano y la historia de la medicina. En: Instituto Médico Valenciano, Unidad de Historia de la Medicina, Conferencias conmemorativas 2001 y 2002. Simposio 2002 sobre Historia de la Medicina, Valencia, Instituto Médico Valenciano, pp. 179-190.

AGUIRRE MARCO, C. P. (2008), Hernández Morejón, Anastasio Chinchilla y la historia de la medicina española. En: *Hernández Morejón, Anastasio Chinchilla y la Historia de la medicina española*, Valencia, Instituto de Historia de la medicina y de la ciencia, pp. 121-197.

ARTEAGA, L. (1980), Miseria, Miasmas y Microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX, *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, año 5, número 29.

BALDÓ LACOMBA, M.; Mancebo, M. F.; Sánchez, E.; Blasco (2000), Los estudiantes liberales. En: *Historia de la Universidad de Valencia*, 3 vols., Valencia, Universidad de Valencia, pp. 87-101.

BOYD, C. P. (1997), *Historia Patria, Princeton. Politics, History, and National Identity in Spain, 1875-1975*, Princeton University Press.

BUJOSA HOMAR, F. (1989), *Filosofía e historiografía médica en España*, Madrid, CSIC.

CASCO SOLÍS, J. (2001), Las topografías médicas: revisión y cronología, *Asclepio*, 53(1), 213-244.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1829), *Baños y aguas minero-medicinales de Villavieja...* Madrid, Manuscrito que se conserva en la Universidad Complutense con la signatura Ca2861F(19).

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1829), *De la topografía físico-médica de España en general...* Madrid, Manuscrito mencionado por Enrique Salcedo.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1830), *Disertación histórico-físico-médica de la villa de Cebreros...*, Manuscrito, reproducido en *Cebreros en 1803 y 1830 a través de dos manuscritos...* (1998), Cebreros, Ayuntamiento de Cebreros, Imprenta del Diario de Ávila.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1830), *Disertatio chimico-medica de lacte; de ajusdem speciebus, pro alimento et medicamento sumptis...*, Manuscrito consultado por Enrique Salcedo.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1830), *Investigaciones fisicomédicas de los meses de mayo, junio, julio y agosto de 1830...* Manuscrito consultado por Enrique Salcedo.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1841), *La Medicina legal es el complemento de todos los ramos de la ciencia de curar y de sus auxiliares. Discurso leído por el autor en El Liceo Valenciano al inaugurar las lecciones de Medicina legal y forense en el año de 1841*, Manuscrito no hallado por Salcedo. Toma la noticia de la reseña que apareció en el periódico El Liceo Valenciano el 3 de abril de 1841.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1841-1846), *Anales históricos de la Medicina en general y Biográfico-bibliográficos de la de España en particular*, 7 vols., Valencia, López.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1843), *Reflexiones sobre el plan de estudios médicos del 10 de octubre de 1843*, Valencia, Imp. de José Mateu Cervera.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1844), *Memoria sobre los insectos perjudiciales a la Agricultura y medios de destruirlos*, Valencia, Imprenta de D. Benito Monfort.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1845), Sobre la primacía del descubrimiento de la circulación de la sangre, *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, 6: 237-274.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1852), Memoria sobre las fiebres intermitentes del castillo de San Fernando de Figueras. En: *Biblioteca Universal, sección médica*, Madrid, Imprenta del Semanario Pintoresco Español y de La Ilustración.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1858), *Memoria sobre las aguas y baños minero-medicinales de Villatoya, en la provincia de Albacete*, Madrid, Imprenta de Rojas.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1861), *Triunfo de la Medicina española o descubrimiento de la circulación de la sangre en el hombre, por médicos españoles*, Sevilla, Imp. y Lib. de Enrique de Rojas.

CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1862), *Observaciones médicas relativas a las aguas y baños minerales de la villa de Elorrio en la temporada pasada de 1862*, Manuscrito. [Cólera en Ayora], *Diario oficial de avisos de Madrid*, 19 de agosto de 1855, p. 4.

COMENGE, L. (1914), *La medicina del siglo XIX*, Barcelona.

DIEPGEN, P. (1932), *Historia de la medicina*, 2ª ed., Barcelona, Labor.

FONTANA, J. (2006), *De en medio del tiempo. La segunda restauración española, 1823-1834*, Barcelona, Crítica-Marcial Pons.

FRESQUET FEBRER, J. L. (2006), El Instituto Médico Valenciano y su Boletín (1841-1896). En: *Boletín del Instituto Médico Valenciano (1841-1896)*, Valencia, Instituto Médico Valenciano - Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación. Versión electrónica: <http://hicio.uv.es/IMV/instituto.html>.

FRESQUET FEBRER, J. L. (2008), Una aproximación a la biografía de Anastasio Chinchilla y Piqueras (1801-1867). En: *Hernández Morejón, Anastasio Chinchilla y la Historia de la medicina española*, Valencia, Instituto de Historia de la medicina y de la ciencia, 2008, pp. 49-119.

FURET, F. et al. (1997), *El hombre romántico*, Madrid, Alianza.

GRACIA GUILLÉN, D. (1980), Ideología y ciencia clínica en la España de la primera mitad del siglo XIX, *Estudios de Historia Social*, 12-13: 229-243.

GRANJEL, L. S. (1973), Los orígenes de la historiografía médica española, *Asclepio*, XXV: 21-30.

GRANJEL, L. S. (1977), Villalba, Hernández Morejón, Chinchilla, *Medicina e Historia*, nº 72, octubre 1977, I-XVI.

GRANJEL, L. S. (1986), *La medicina española contemporánea*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

GRANJEL, M. (1991), Anastasio Chinchilla como historiador de la medicina universal. En: BUJOSA I HOMAR, F. *et al.*; (eds.). *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Interior.- Madrid.- El Doctor D. Anastasio Chinchilla, Médico eminente y famoso por sus muchas obras científicas, ha sido trasladado desde la plaza de Director de los baños ferruginosos de Villatoya á la de los baños sulfurosos de Elorrio, en las Provincias Vascongadas, *Gaceta de Madrid* núm. 160, de 09/06/1859.

JOVER, J. M.; GÓMEZ-FERRER, G. (2001), Razón y sensibilidad. En: JOVER ZAMORA, J. M.; GÓMEZ FERRER, G.; FUSI AIZPÚRUA, J. P. *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX y XX)*, Madrid, Areté, pp. 80-107.

JOVER ZAMORA, J. M.; GÓMEZ FERRER, G.; FUSI AIZPÚRUA, J. P. (2001), *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX y XX)*, Madrid, Areté.

LAÍN ENTRALGO, P. La Historia de la medicina en los años del Romanticismo, *Medicamenta*, 11(163): 280-281.

Lista Alfabética de los socios del Ateneo Científico Literario y Artístico de Madrid en 31 de enero de 1838, Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos, 1838. Versión en red: [http://www.ateneodemadrid.com/biblioteca\\_digital/folletos/Socios-1838.htm](http://www.ateneodemadrid.com/biblioteca_digital/folletos/Socios-1838.htm)

LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1964), *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, pp. 77-90.

LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1969), La tradición histórico-médica valenciana, *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Medicina*, 9: 3-8.

LÓPEZ PIÑERO, J. M. (2000), La Facultad de Medicina de Valencia, En: *Historia de la Universidad de Valencia*, 3 vols., Valencia, Universidad de Valencia, pp. 179-208.

LÓPEZ TERRADA, M. L. (2008), Antonio Hernández Morejón: nuevos datos Biográficos sobre su etapa de formación en Valencia. En: *Hernández Morejón, Anastasio Chinchilla y la Historia de la medicina española*, Valencia, Instituto de Historia de la medicina y de la ciencia, pp. 9-47.

MARTÍN LABORDA BERGASA, F. (2003), *Aportación de la medicina militar de Madrid a la urología española (1841-1936)*, Madrid, Tesis, Universidad Complutense.

MASSONS I ESPLUGUES, J. M. (1994), *Historia de la Sanidad Militar Española*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, SA.

MICÓ NAVARRO, J. A. (1987), León Sánchez Quintanar (1801-1877): Vida, obra y biblioteca, Valencia, Universidad de Valencia.

MITCHELL, H. (1988), Tocqueville's, Mirage or Reality? Political Freedom from Old Regime to Revolution, *The Journal of Modern History*, 60 (1): 28-54.

MORENO ALONSO, M. (1985), El sentimiento nacionalista en la historiografía española del siglo XIX. En: *Nation et Nationalités en Espagne*, París, FSP, pp. 63-122.

MORENO ALONSO, M. (1999-2000), Romanticismo e Historia nacional, *Revista de Historia contemporánea*, nº 9-10: 13-24.

Movimiento de personal. Reales órdenes, *Revista de Sanidad militar española y extranjera*, nº 46, 25 de noviembre de 1865, p. 2.

Noticias varias.- Noticias acerca de la estatua ecuestre de bronce que representa á Felipe II, y que últimamente fue colocada en la plaza Mayor. Uno de estos día debe elevarse en su Eolo el Sr. Montemayor. Fallecimiento de D. Ramón Montero, arzobispo de Burgos. Ha llegado á esta corte el distinguido escritor médico D. Anastasio Chinchilla, *Gaceta de Madrid* núm. 4947, de 31/03/1848.

Orden dando público testimonio del aprecio que se merece el doctor D. Anastasio Chinchilla, consultor honorario y viceconsultor efectivo de medicina y cirugía del cuerpo de sanidad militar, al cual se le asciende á consultor efectivo de dicho cuerpo. *Gaceta de Madrid* núm. 4755, de 21/09/1847.

ORTIZ GONZÁLEZ, A. (2006), La Sanidad Militar Española. Su devenir histórico, *Med Mil.* (Esp), 62(2): 109-117.

PARILLA HERMIDA, M. (1965), La Medicina Militar Española. Apuntes cronológicos para su Historia, *Revista de Medicina y Cirugía de Guerra*, 27: 3 - 10.

*Revista de sanidad militar española y extranjera*, 29 febrero de 1864, nº4, p. 23.

[Concediendo la vuelta al servicio activo al Subinspector médico de primera clase jubilado D. Anastasio Chinchilla y Piqueras].

*Revista de Sanidad militar española y extranjera*, 15 de marzo de 1864, nº 5, pp. 21-22 [Se nombra a Anastasio Chinchilla presidente de la Comisión que ha de reformar el Formulario de medicamentos de los hospitales militares].

*Revista de sanidad militar española y extranjera*, 25 agosto de 1865, p. 2.

[Se concede la Cruz de Emulación científica de Sanidad Militar al Inspector médico supernumerario D. Anastasio Chinchilla y Piqueras por sus muchos méritos científicos].

*Revista de sanidad militar española y extranjera*, 25 agosto de 1865, p. 29.

[Retiro forzoso a Anastasio Chinchilla por superar la edad obligatoria de sesenta y dos años].

SALCEDO Y GINESTAL, E. (1904), *El doctor Chinchilla. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Madrid.

VALEÓN, J.; PÉREZ, J.; JULIÁ, S. (2006), *Historia de España*, Madrid, Austral.

TORRE, R. (1987), La topografía médica del siglo XIX: «Disertación histórico-físico-médica de la villa de Cebreros; Año 1830», de Don Anastasio Chinchilla y Piqueras, *Asclepio*, 39: 143-179.

VILLARES, R.; MORENO LUZÓN, J. (2009), *Historia de España. Volumen 7: Restauración y Dictadura*, Madrid, Crítica-Marcial Pons.

